

La crisis económica mundial y su efecto sobre los flujos migratorios de América Latina

GODÍNEZ-MONTOYA, Lucila, FIGUEROA-HERNÁNDEZ, Esther y PÉREZ-SOTO, Francisco

L. Godínez, E. Figueroa y F. Pérez

Centro Universitario UAEM Texcoco, Universidad Autónoma del Estado de México. Av. Jardín Zumpango S/N Fracc. El Tejocote, Texcoco, Estado de México. C.P. 56259.

lgodinezm76@gmail.com

Universidad Autónoma Chapingo, km 38.5 Carretera México-Texcoco. Chapingo, México. C.P. 56230.

F. Pérez, E. Figueroa, L. Godínez (eds.). Ciencias Sociales: Economía y Humanidades. Handbook T-I. - ©ECORFAN, Texcoco de Mora, México, 2015.

Abstract

Migration flows from Latin America are not recent. The United States has long been the preferred destination for migrants from the region presenting significant high and low according to the behavior of recent years. Moreover, for years the European population was who migrated to the Americas, however, the mid-twentieth century a change in migration trends so that Latin America went from being a recipient to a region of emigrants ejection region was presented. Under this scenario in the nineties and in the 2000s began to increase significantly the migration flows to Europe (Spain, Italy, France and Portugal, among the most important), Japan and Canada; however, in the first decade of the century high levels of emigration were recorded particularly to the United States and Spain framed in the new era of international migration. Despite the upward trend, from 2008 flows directed mainly to European countries began to decline dramatically. Due to the above, the present study was to analyze the effect caused by the global economic crisis in the first decade of the century on migration flows in Latin America, which has further adverse effects on developed countries mainly those countries of destination of these migrants. Relevant information indicates that these flows have changed now becoming increasingly complex.

16 Introducción

La migración internacional ha sido una constante en la historia de América Latina y el Caribe (ALC), que desde la colonia hasta mediados del siglo XX recibió un elevado contingente de población europea. Estos inmigrantes dominaron la escena migratoria entre mediados del siglo XIX y comienzos del siglo XX. También llegaron grupos procedentes de otras regiones, como por ejemplo de África debido al traslado forzoso vinculado al sistema esclavista vigente hasta el siglo XIX, Asia (Chinos y japoneses) y, en menor medida, el Medio Oriente (CEPAL, 2008). Sin embargo, a mediados del siglo XX, la región empezó a perder su tradicional atractivo para los inmigrantes (A la vez que se erigían nuevas barreras para limitar los flujos inmigratorios) y empezaron a adquirir mucho más dinamismo las migraciones dentro de la propia región y los desplazamientos hacia el exterior http://www.corporacionescenarios.org/zav_admin/spaw/uploads/files/Biarritz06.migraciones.pdf (30 de noviembre de 2013); es decir, a mediados del siglo XX se produce un punto de inflexión en la dinámica migratoria latinoamericana. América Latina pasó desde entonces de haber sido receptora de millones de migrantes internacionales durante siglos a ser una región expulsora de población. Resulta interesante observar como la expulsión de población se incrementó coincidiendo con momentos de fuertes crisis económicas. Tras la crisis de la deuda de 1982, que dio pasado a la conocida como década pérdida para el desarrollo de América Latina, se observa un fuerte crecimiento de la emigración en la región durante el quinquenio 1980-1985. Posteriormente, se da un fenómeno similar entre el 2000 y el 2005, en cuyas causas esta la masiva emigración de los ecuatorianos a raíz de la profunda crisis política y económica que sufrió el país andino en 1999, los efectos de la crisis argentina de 2001 que desequilibró la balanza a favor de la migración para muchos argentinos, o las consecuencias de las severas recesiones económicas de Colombia y República Dominicana a finales de los años noventa. Junto a estos determinantes económicos la emigración también se vio impulsada desde el inicio del siglo XXI por la propia globalización de las migraciones (Grande, 2010), registrándose, incluso, altísimos niveles de emigración extra regional, en particular hacia Estados Unidos y España, este último país se consolidó como el segundo país de destino de los emigrantes de la región (OIM, 2012).

Los datos confirman que más del 80.0% de los emigrantes latinoamericanos se dirigen hacia países desarrollados (América del Norte o Europa), lo que viene a reafirmar la tendencia creciente de las migraciones Norte-Sur. Estados Unidos es el principal destino con un 69.0% del total de latinoamericanos que viven en el extranjero. Desde la década del 2000 ha ido en aumento el número de países de la región que mantienen flujos significativos y constantes de emigración; y se han diversificado los destinos internacionales, sobresaliendo la irrupción de España como uno de los destinos más importantes de los latinoamericanos (Y no por casualidad los principales colectivos latinos en España son los ecuatorianos, colombianos y argentinos). En 2009 en España había 1'871,239 latinoamericanos, un 34.0% del total de nacidos en el extranjero que residían en España en ese año. Pese a ello es cierto que se mantienen las migraciones intrarregionales y que tienen un peso significativo aunque no suelen ser tan ampliamente estudiadas. Más del 13.0% de los emigrantes se asientan en otro país latinoamericano. Las migraciones intrarregionales en América Latina se vieron también bastante afectadas por los efectos de las crisis de Argentina y de Venezuela que han sido históricamente los países que han ejercido una mayor atracción migratoria (Grande, 2010).

En resumen, un conjunto de factores permite configurar el escenario del actual panorama migratorio de América Latina. Entre ellos se pueden mencionar las recurrentes crisis económicas y políticas que en distintos momentos han afectado a diversos países de la región y que en varios casos se han prolongado en el tiempo. También hay que tener en cuenta que el desarrollo de las comunicaciones y la disminución de los costes de transporte han permitido que la opción de migrar esté disponible para amplios sectores de las sociedades de la región, transformando el fenómeno migratorio en un fenómeno transcontinental de mayores dimensiones que antes. Según datos del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), el número de emigrantes caribeños y latinoamericanos se ha incrementado notablemente en los últimos años y ha pasado de los 21 millones en 2000 a 25 millones en 2005 (Lo que representa el 12.0% del total la inmigración internacional). De esta última cifra, alrededor de 22 millones se dirigieron hacia América del Norte, Europa y Japón, mientras que cerca de 3 millones corresponden a migraciones interregionales.

http://www.corporacionescenarios.org/zav_admin/spaw/uploads/files/Biarritz06.migraciones.pdf

(30 de noviembre de 2013).

Derivado de lo anterior, el objetivo de la presente investigación consistió en analizar el efecto provocado por la crisis económica mundial de la primera década del siglo XXI sobre los flujos migratorios de América Latina.

16.1 Materiales y métodos

Para llevar a cabo el presente trabajo, se realizó una revisión bibliográfica en diversas fuentes relacionadas con el tema. Para ello se revisaron investigaciones tanto nacionales como internacionales de autores e instituciones encargadas de proveer información acerca de la temática, tales como: la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), el Instituto Nacional de Estadísticas (INE) de España, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), entre otras.

16.2 Resultados

Efecto de la crisis financiera y económica mundial sobre los países de origen y destino de la migración internacional

Con la crisis económica mundial que empezó a visibilizarse a finales del año 2008 y se difundió de las economías desarrolladas a las economías en desarrollo a lo largo del año 2009, la situación económica de muchos países, empezando por Estados Unidos, primer país de inmigración del mundo, ha colapsado de manera dramática. La recesión económica mundial actual es el resultado de una crisis financiera que sancionó una década de optimismo inquebrantable y de exuberancia sobre los mercados financieros y especialmente sobre el mercado estadounidense. Alentado por el optimismo macroeconómico y financiero reinante, las tasas de interés bajaron y los créditos para vivienda se otorgaron a los hogares en condiciones muy favorables, pero irrealistas e insostenibles, lo que introdujo un fragilidad estructural al sistema y alimentó una economía de burbujas. A finales del 2006, la burbuja de la vivienda en Estados Unidos empezó a debilitarse. Según el *National Bureau of Economic Research* (NBER) la recesión inició oficialmente durante el último trimestre del año 2007. Sin embargo, llegó a su máxima expresión a finales del año 2008 y durante el año 2009, cuando se contagió de las economías industrializadas al resto del mundo, como lo indicó la tendencia hacia la baja de la mayoría de los indicadores económicos pertinentes, es decir, la tasa de empleo, el Producto Interno Bruto (PIB), la producción industrial, el gasto de consumo, entre otros. Esta crisis se caracteriza, entre otras cosas, por la tremenda destrucción de empleos que generó. Las primeras víctimas del desempleo y las más vulnerables en las economías occidentales son los trabajadores inmigrantes. En este escenario todos son perdedores: los países de origen de los migrantes pierden un importante flujo de remesas, que muchas veces ocupa un lugar esencial en su balanza de pagos; los países de recepción pierden trabajadores que contribuían al dinamismo económico del país y añaden a las problemáticas socio-económicas (d'Anglejan, 2009).

De manera que, los países desarrollados sufrieron una fuerte recesión de la actividad económica que afectó especialmente al empleo (Grande, 2010). La mayoría los países de alto ingreso de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) han conocido con esta crisis niveles récord de desempleo. Según la *OECD Employment Outlook* del año 2009, en adición a los 10 millones de empleos que fueron destruidos entre finales del 2007 y el 2009 en los países de la misma organización, la recesión económica destruiría 25 millones de empleos adicionales antes de alcanzar su punto máximo durante el año 2010. La tasa de desempleo promedio en las economías de la OCDE pudo alcanzar el 10.0% en la segunda parte del año 2010. Estas proyecciones fueron aún más significativas si se tiene en cuenta que a finales del 2007 estos países alcanzaron un récord opuesto: una tasa de desempleo de 5.7%, nivel más bajo del desempleo durante los últimos 25 años. En Estados Unidos, en septiembre de 2009, la tasa de desempleo alcanzó los 9.8% según el *US Department of Labor*. En Europa, España ha sido uno de los países más impactado por la crisis: en el segundo trimestre del año 2009, la tasa de desempleo alcanzó 17.9% (d'Anglejan, 2009). Para octubre de 2011 se estima que las personas desempleadas en España eran más de 4.2 millones, de los cuales 591,000 eran extranjeras, registrando la cifra más alta de los últimos quince años (OIM, 2012).

De manera que, la Gran Recesión de 2008-2009 tuvo un efecto devastador en la economía de España; también la economía de Estados Unidos se vio fuertemente afectada, en donde vivía incluso un mayor porcentaje de migrantes de las Américas. En particular se vio afectado el sector de la construcción en donde trabajaban muchos inmigrantes. Las oportunidades de trabajo son ahora mucho más escasas y la competencia entre los trabajadores nacidos en el país de destino y los inmigrantes es más intensa. Esto se refleja en los resultados del mercado laboral de los migrantes de las Américas (OEA, 2012).

Ya que en general, los migrantes se emplean en sectores de la economía de alta flexibilidad; es decir, consiguen empleo en sectores que se ven fuertemente afectados en situaciones de crisis. La tasa de desempleo es mayor entre la población migrante que entre los nativos en los principales países de la Unión Europea (UE) en los que residen migrantes originarios de ALC. Por ejemplo, en España en 2008 la tasa de desempleo entre hombres nacidos en otros países era del 15.2% frente al 10.2% de la de los españoles. En Portugal las tasas fueron mayores tanto para hombres como mujeres extranjeras, mientras que en Italia esta tasa fue mayor entre las mujeres migrantes (18.4%) que entre las italianas (14.6%). Generalmente, estas desigualdades se potencian en los períodos de crisis. Por otro lado, una proporción importante de los inmigrantes se emplean en actividades para las cuales se encuentran sobre cualificados. Esta tendencia es más pronunciada en los países del sur de Europa como España, Italia y Grecia, y del norte del continente, como Suecia y Dinamarca. En estos países el porcentaje de migrantes con un empleo para el cual se encuentran sobre cualificados es de, al menos el doble que el registrado para las personas nacidas en esos países europeos (OIM, 2012). El importante aumento del desempleo, principalmente en España y en Estados Unidos, ha afectado en mayor medida a los inmigrantes latinos situados por lo general en mercados de trabajo secundario (Grande, 2010).

Efecto de la crisis económica mundial sobre los flujos migratorios

Desde que comenzó la crisis se conjeturó sobre una marcada reducción del flujo de inmigrantes admitidos en diversos países, especialmente los que constituyen destinos tradicionales. El ingreso efectivamente parece haber disminuido, pero estos flujos no han desaparecido. Según los resultados definitivos del empadronamiento municipal del Instituto Nacional de Estadística (INE) de España, entre 2008 y 2009 el stock de inmigrantes en ese país (Todos los nacidos en el extranjero, incluidos aquellos de nacionalidad española adquirida) se incrementó en un 7.0%, el menor aumento de la década. La tendencia se repite en los inmigrantes nacidos en América Latina, y las disminuciones parecen ser mucho más agudas, llegando a valores negativos en el caso del Estado Plurinacional de Bolivia durante el período 2008-2009. Con todo, las imágenes indican que esta desaceleración venía produciéndose incluso antes de que estallara la crisis (CEPAL-CELADE, 2010).

Tabla 16 España: Población latinoamericana según lugar de nacimiento y nacionalidad, 2009

	Total	Misma nacionalidad del país de nacimiento	%	Nacionalidad española	%	Otra nacionalidad	%	RM*
Argentina	295,401	138,190	46.8	99,829	33.8	57,382	19.4	106.9
Bolivia	229,375	222,497	97.0	5,920	2.6	958	0.4	76.7
Brasil	153,685	122,972	80.0	24,496	15.9	6,217	4.0	68.6
Chile	68,376	44,851	65.6	18,996	27.8	4,529	6.6	97.9
Colombia	358,762	290,133	80.9	62,458	17.4	6,171	1.7	77.1
Cuba	100,451	53,910	53.7	43,717	43.5	2,824	2.8	82.1
Ecuador	479,117	407,139	85.0	69,789	14.6	2,189	0.5	94.5
Estados Unidos	35,644	19,580	54.9	13,663	38.3	2,401	6.7	95.1
México	45,480	24,162	53.1	19,811	43.6	1,507	3.3	77.3
Paraguay	82,622	79,487	96.2	2,131	2.6	1,004	1.2	53.4
Perú	188,235	136,065	72.3	47,714	25.3	4,456	2.4	91.1
Rep. Dominicana	129,669	83,528	64.4	42,932	33.1	3,209	2.5	61.6
Uruguay	89,540	49,136	54.9	27,302	30.5	13,102	14.6	104.6
Venezuela	152,395	56,955	37.4	87,509	57.4	7,931	5.2	87.5
Resto de América	70,238	50,928	72.5	16,625	23.7	2,730	3.9	58.7
Total	2'479,035	1'779,533	71.8	582,892	23.5	116,610	4.7	83.9

*RM: Razón de masculinidad.

Fuente: Tomado de CEPAL-CELADE, 2010

Hasta enero de 2009 había en España 2'479,035 inmigrantes latinoamericanos empadronados y, según su nacionalidad, los ecuatorianos constituían el grupo más numeroso, seguidos por los colombianos y los bolivianos.

Los datos referentes a los stock permiten observar, además, el peso de la presencia femenina entre los migrantes latinoamericanos, muy por encima de la de otros orígenes. A excepción de los inmigrantes argentinos y uruguayos, en todos los demás orígenes predominan las mujeres, en mayor o menor medida. En los Estados Unidos también se observa una estabilización del crecimiento de la población inmigrante desde finales de 2007, particularmente debido al estancamiento del flujo de indocumentados que venía detectándose desde 2006 (CEPAL-CELADE, 2010).

Por otra parte, la caída de casi un millón de inmigrantes que comenzó a registrarse en este país desde mediados de 2008 tiene una clara incidencia de la estacionalidad, pues el stock volvió a crecer hacia comienzos de 2009, aún en plena vigencia de los síntomas agudos de la crisis. Del otro lado de la frontera, en México, los datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) provistos en un estudio de la Fundación BBVA Bancomer (2010) indican que entre 2006 y 2009 el número de emigrantes internacionales de ese país tendió a disminuir: la tasa de emigración habría sido de 5 por cada mil habitantes en 2009, en contraste con una superior a 8 por cada mil en 2006. Los datos estarían confirmando entonces una desaceleración de la migración internacional latinoamericana, pero de ninguna manera es posible concluir de ello que la crisis económica se ha convertido en un impedimento decisivo para la migración, al menos desde ALC (CEPAL-CELADE, 2010).

Otro aspecto identificado a partir del escenario de crisis se refiere a un hipotético retorno masivo de los migrantes a sus países de origen. Esto puede ser un tanto cierto, pues a la fecha se ha constatado un cierto aumento en el regreso de los migrantes a los países de la región. Sin embargo, lo más destacable es que tal regreso masivo no se ha registrado. Por el contrario, ha sido muy limitado y, definitivamente, permite afirmar que el retorno sigue siendo un proceso eminentemente selectivo http://www.cepal.org/celade/agenda/8/41868/ALAP_2010.pdf (1 de diciembre de 2013).

Desde su entrada en vigor hasta noviembre de 2009, el Plan de Retorno Voluntario instrumentado por España, por el cual se facilita el regreso de los migrantes desempleados a sus países de origen, recibió 8,724 solicitudes directas, a las que se agregan 1,581 beneficiarios indirectos (Familiares acompañantes). Aunque el Ministerio del Trabajo e Inmigración de España ha evaluado positivamente los resultados del programa, el balance hasta el momento muestra que la participación en los programas de retorno asistido ha sido muy limitada, como pareciera haber ocurrido en otros períodos postcrisis en la historia. Existe bastante consenso entre los investigadores sobre la improbabilidad de un retorno masivo, por varios motivos. Por una parte, la decisión del retorno está condicionada por los altos costos económicos involucrados en todo viaje y también por las dificultades para un regreso al país de destino. Por otra parte, también se hace difícil regresar cuando ya se ha logrado cierto nivel de integración y se cuenta con alguna inversión inmobiliaria o de otro tipo, sobre todo si se ha adquirido con años de esfuerzo. En efecto, el estatus migratorio alcanzado es motivo suficiente para no querer perder logros, también la formación de vínculos (Familiares, afectivos) y el arraigo de los hijos, todas razones de peso para no retornar a pesar de la situación desfavorable por la que pueda estar pasando el país de destino. A todo ello cabría agregar los altos niveles de desempleo que persisten en los países de origen y las obligaciones económicas que se mantienen con los familiares mediante el envío de remesas, factores que también condicionan la decisión de volver. En otros términos, las enormes asimetrías en el desarrollo siguen alentando la migración y desestimulando el regreso. Mientras las brechas entre los países en desarrollo y los desarrollados continúen, es viable pensar que no habrá motivos suficientes para que las personas dejen de migrar o bien regresen a sus países http://www.cepal.org/celade/agenda/8/41868/ALAP_2010.pdf (1 de diciembre de 2013).

Evolución de los flujos migratorios de América Latina y el Caribe a Europa.

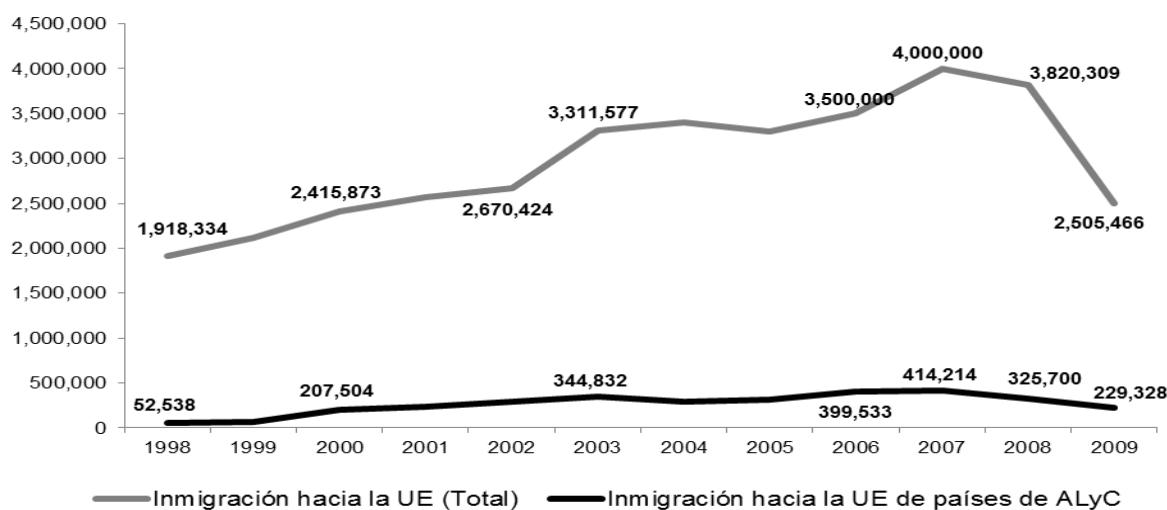
La migración entre las dos regiones no es un fenómeno nuevo. De acuerdo con Ayuso (2009), los primeros flujos importantes desde ALC tuvieron lugar alrededor de los años 50 del siglo XX, con el retorno de parte de los emigrantes europeos en América Latina hacia sus tierras de origen. Este proceso se produjo especialmente entre 1962 y 1973, con más de 50,000 emigrantes anuales, estimulado por la amplia demanda de mano de obra en los países europeos.

A principios de los 60, algunos exiliados políticos cubanos ya se habían instalado en Europa y otros inmigrantes caribeños se habían trasladado a sus antiguas metrópolis, tras los procesos de descolonización tardía. A partir de los 70 es posible identificar un primer flujo migratorio relevante de latinoamericanos, aunque de baja intensidad, motivado principalmente por razones políticas, ante la ola autoritaria que asoló el Cono Sur y América Central. La violencia política desatada en la región por las dictaduras militares, obligó a argentinos, brasileños, chilenos y uruguayos a refugiarse en el Reino Unido, Francia, Suiza, Alemania, los países escandinavos, España y Portugal. La mayoría de estos inmigrantes contaba con un alto nivel de educación y se incorporaron con cierta facilidad en los mercados laborales en los países de destino (Padilla, 2007).

Con el retorno de la democracia a ALC, parte de los exiliados políticos regresaron a sus países de origen y otros tantos adoptaron la nacionalidad del país europeo receptor. Un segundo flujo migratorio relevante se produjo en la década de los 80 y se caracterizó por su conformación más diversificada y por incluir a un colectivo latinoamericano y caribeño con un perfil principalmente económico y laboral. A ellos se sumaron estudiantes latinoamericanos que emigraron a Europa para cursar estudios de postgrado, así como emigrantes económicos de clase media en proceso de empobrecimiento, en el contexto de crisis económica en ALC (Yépez, 2007).

Si bien no muy numerosos, estos núcleos facilitarían la llegada de los flujos de inmigrantes que llegaron en los 90 y luego masivamente a partir del año 2000; de tal manera que, durante toda la década de los años 90 se produce una llegada progresiva y silenciosa de dominicanos, peruanos, ecuatorianos, colombianos, bolivianos que van a preparar el terreno para la entrada de otros inmigrantes: van a sembrar las primeras semillas para la conformación de las redes laborales y sociales y convertir a Europa, especialmente Italia, España y Portugal, en el destino preferido de muchos latinoamericanos (Yépez, 2007; Herrera y Yépez, 2007). El proceso migratorio de los años 90 y 2000 tuvo un perfil principalmente de carácter laboral. Sin embargo, como lo menciona Yépez (2007), a partir del año 2000, no sólo han cambiado las causas de la migración, sino también la velocidad de los flujos migratorios.

Figura 16 Personas que llegaron a la UE en el período de 1998-2009, flujo total y flujo de personas de ALC



Fuente: OIM, 2012

En este sentido, los flujos migratorios desde ALC hacia la UE, se incrementaron de manera paulatina prácticamente durante toda la primera década del 2000; sin embargo, 2008 marcó un punto de inflexión ya que los flujos disminuyeron drásticamente. Ese descenso podría explicarse por la crisis económica de la zona y fundamentalmente del principal país receptor de este flujo: España. Durante el año 2000 poco más de 200,000 personas provenientes de ALC entraron a la UE. Otro incremento importante se dio en 2006, cuando casi 400,000 personas llegaron a la Unión. A partir de entonces, se dio una caída exponencial: del 21.0% en 2008 y del 20.0% en 2009 (Para ambos casos en comparación con el año anterior), de tal forma que para 2009 se registraron poco más de 229,000 entradas, cifra similar a la del año 2000 (Ver figura 16).

Llama la atención que, a pesar de los incrementos y de las caídas, la proporción de personas originarias de esta región, el flujo total de personas que ingresaron en la UE se ha mantenido constante en los últimos 10 años: entre el 9.0 y el 11.0% (OIM, 2012).

Lo anterior se puede constatar debido a que las personas con nacionalidad extracomunitaria que buscan realizar actividades remuneradas en alguno de los países de la UE normalmente ingresan en ella, cuando lo hacen de manera regular, con un permiso de residencia. Esta categoría está integrada por personas que recibieron por primera vez un permiso de residencia, ya fuese por motivos de reunificación familiar, para estudiar o trabajar, entre otros.

Los datos contenidos en EUROSTAT (2011) para esta categoría permiten también identificar una tendencia a la baja en los flujos de inmigración hacia la UE a partir de 2008 tanto en el número de permisos totales concedidos por vez primera como en aquellos otorgados a las personas de algún país de ALC. En el período 2008-2010 los 27 países otorgaron poco más de 7.33 millones de permisos. En 2008 se otorgaron algo más de 2.53 millones, en 2009 alrededor de 2.33 millones y en 2010 algo más de 2.46 millones. Durante el mismo período trienal se otorgaron 1.01 millones de permisos para personas provenientes de la misma región (14.0% del total).

En contraste con lo que sucede con las cifras globales, que marcan una disminución en 2009 en comparación con 2008 y un ligero incremento en 2010 con respecto a 2009, pero por debajo de los niveles de 2008, en el caso de las personas de ALC ha habido una disminución paulatina desde este último año. Este descenso se observa en términos absolutos y relativos. En 2008 se otorgaron 397,000 permisos, que representaron el 16.0% del total para ese año; en 2009 alrededor de 318,000, el 14.0% del total para ese año; y 295,000 en 2010, el 12.0% del total para este último año (OIM, 2012).

Los países que más permisos otorgaron a personas de la región en el período 2008-2010 fueron España (495,468), Italia (189,548) y el Reino Unido (103,463). Estos tres países otorgaron 8 de cada 10 permisos a migrantes de algún país latinoamericano y caribeño. Por su parte, los cinco principales países de origen son Brasil, con 226,551 permisos (22.0%), Colombia con 123,038 (12.0%), el Perú con 109,342 (11.0%) y Ecuador con 108,917 (11.0%). A estos les siguen el Estado Plurinacional de Bolivia y la República Dominicana (9.0% cada uno), Argentina y México (5.0% cada uno). Las personas con nacionalidad de alguno de estos ocho países representan el 80.0% del total de permisos recibidos por ciudadanos de ALC en el período trienal. Bolivia fue el único caso que registró un incremento en el período trienal aludido, pasando de 27,551 permisos en 2008, a poco más de 32,000 en 2009 y cerrando en los 33,000 en 2010. En el caso de México la tendencia fue similar a la de la UE: registró un descenso en 2009 (14,000) en comparación con 2008 (16,000) y un ligero incremento en 2010 (15,000), pero por debajo de los niveles de 2008.

Los otros seis casos registraron un descenso a partir de 2008. Sobresalen los casos de Ecuador, Colombia y la República Dominicana, donde la caída fue del 54.0%, del 47.0% y del 38.0%, respectivamente. En el caso ecuatoriano, el número de permisos pasó de 53,000 en 2008 a 25,000 en 2010. En el caso colombiano, los permisos pasaron de 56,000 a 30,000 y en el caso dominicano de 20,000 a 13,000. La mayor parte de los permisos fueron otorgados por motivos familiares (44.0, 40.0 y 54.0%, respectivamente) y principalmente a mujeres. También se registraron descensos paulatinos en los casos de Dominica y Santa Lucía en el Caribe y Chile, Uruguay y Venezuela en Sudamérica (OIM, 2012).

Comportamiento de los flujos migratorios de ALC como región de origen en la primera década del siglo XXI

De acuerdo con la OIM (2012), en ALC como región de origen, es posible percibir que la tendencia general de emigración se ha incrementado durante los últimos 10 años. Sin embargo, esta tendencia no se ha mantenido constante en los países, ni siquiera en las regiones de origen ni de destino.

Tabla 16.1 Emigración desde las Américas hacia países de la OCDE por país de origen y país/región de destino, 2003-2007 y 2008-2009, promedio anuales

País y Región de origen	Promedio anual 2003-2007					Promedio anual 2008-2009				
	Estados Unidos	España	Resto de los países de la UE miembros de la OCDE	Resto de los países de la OCDE fuera de la UE	Total	Estados Unidos	España	Resto de los países de la UE miembros de la OCDE	Resto de los países de la OCDE fuera de la UE	Total
Antigua y Barbuda	430	0	10	30	470	440	0	0	60	500
Bahamas	660	0	10	30	700	720	0	10	60	790
Barbados	730	0	20	110	860	590	0	20	150	760
Cuba	28,150	700	2,470	1,180	38,900	44,230	8,190	2,590	2,920	57,930
Dominica	290	110	230	60	690	470	130	200	70	870
R. Dominicana	30,050	12,360	2,730	320	45,460	40,650	14,300	2,630	700	58,280
Granada	750	0	10	300	1,060	770	0	20	310	1,100
Guyana	7550	0	180	1,290	9,020	6,750	0	130	1,140	8,020
Haití	18,730	40	2,970	1,730	23,470	25,140	80	2,520	2,360	30,100
Jamaica	18,090	10	170	2,070	20,340	20,130	20	190	2,590	22,930
San Cristóbal y Nieves	350	0	10	10	370	340	0	0	30	370
Santa Lucía	820	0	90	180	1,090	990	0	120	290	1,400
San Vicente y las Granadinas	530	0	10	360	900	580	0	20	470	1,070
Surinam	230	10	1,960	20	2,220	220	10	1,710	20	1,960
Trinidad y Tobago	6,350	10	100	850	7,310	6,100	10	90	1,170	7,370
Caribe	113,710	19,640	10,970	1,420	152,860	148,120	22,740	10,250	1,980	193,450
Belice	930	0	20	40	990	1,060	0	30	130	1,220
Costa Rica	2,190	340	280	280	3,090	2,240	440	390	470	3,540
El Salvador	26,460	860	170	600	28,090	19,780	1,060	200	1,720	22,760
Guatemala	18,440	680	220	270	19,610	14,180	1,020	280	1,900	17,380
Honduras	6,600	4,170	150	180	11,100	6,470	4,880	210	1,330	12,890
México	154,970	4,950	3,820	3,070	166,810	177,450	5,520	5,040	4,100	192,110
Nicaragua	3,850	1,650	140	110	5,750	3,880	2,950	200	460	7,490
Panamá	1,750	410	120	110	2,390	1,740	460	130	250	2,580
América Central	215,190	13,060	4,920	3,740	237,830	226,800	16,330	6,480	8,040	259,970

Bolivia	2,390	47,360	640	280	50,670	2,640	11,800	830	630	15,900
Colombia	27,100	26,980	4,340	5,690	64,110	29,030	33,860	4,860	7,130	74,880
Ecuador	11,410	31,360	3,870	620	47,260	11,900	27,980	4,530	990	45,400
Perú	15,260	20,040	5,490	2,610	43,400	16,070	23,710	6,880	3,900	50,560
R.B. de Venezuela	8,580	11,780	1,410	1,420	23,190	10,830	8,840	1,280	3,030	23,980
Región Andina	64,740	137,520	15,750	10,620	228,630	70,470	106,190	18,380	15,680	210,720
Argentina	5,600	23,460	3,240	1,850	34,150	5,570	13,190	2,270	2,440	23,470
Brasil	13,150	23,440	24,560	31,700	92,850	13,450	20,860	19,070	12,860	66,240
Chile	2,110	8,110	1,810	740	12,770	2,130	5,490	1,990	1,210	10,820
Paraguay	460	14,200	260	260	15,180	510	17,010	330	380	18,230
Uruguay	1,100	8,760	200	290	10,350	1,610	3,930	250	470	6,260
Cono Sur	22,420	77,970	30,070	34,840	165,300	23,270	60,480	23,910	17,360	125,020
Total por país/región de destino	416,060	248,190	61,710	50,620	784,620	468,660	205,740	59,020	43,060	789,160
Distribución porcentual de acuerdo al país/ región de destino	53.0	32.0	8.0	7.0	100.0	60.0	26.0%	8.0	6.0	100.0

Fuente: OIM, 2012

El mayor número de emigrantes ha sido hacia Estados Unidos, país de destino de más de la mitad del flujo de emigración desde la región, dicho incremento fue a costa de la emigración hacia los países de la UE, particularmente hacia España, hasta el año 2007.

Los promedios anuales de emigración hacia los países de la UE que forman parte de la OCDE disminuyeron en el período 2008-2009 en comparación con los promedios en el período 2003-2007. Destaca el caso de España, donde el promedio anual de 2003 a 2007 indica que una de cada tres personas de ALC que emigraron lo hizo hacia este país, mientras que de 2008 a 2009 lo hicieron una de cada cuatro, ver tabla 16.1 (OIM, 2012).

Retorno de migrantes de la UE a ALC

La historia de las migraciones internacionales demuestra que el retorno es una dinámica natural de las migraciones internacionales. Durante el siglo XIX, a la hora de las migraciones masivas hacia el Nuevo Mundo se empezaron a ver flujos de retornados, por ejemplo de los trabajadores agrícolas italianos que se iban a Argentina para la duración de la cosecha y retornaban a su país después.

El retorno es parte integral del fenómeno migratorio. Son pocos los migrantes que se van con la idea de no retornar jamás. Al contrario, muchas veces el plan es retornar, pero en mejores condiciones financieras. La mayoría proyecta la migración como una experiencia temporal.

Pero si bien es cierto que los migrantes generalmente emprenden la migración con cierto objetivo y ciertas metas, también es cierto que esos planes pueden modificarse a lo largo de la experiencia, dependiendo cómo van avanzando en la realización de sus metas y cómo cambian las condiciones en los países de origen y en los países de destino, tanto a nivel económico y político como en el campo de la regulación migratoria. La recesión económica de la primera década del siglo XXI, ha afectado a los inmigrantes principalmente a través de las altas tasas de desempleo que están enfrentando. Pero, ¿es esto suficiente para que los migrantes decidan retornar? A esto le están apostando muchos países, tanto de recepción como de origen, invirtiendo en la creación de programas de retorno voluntario (d'Anglejan, 2009).

La crisis económica europea generó dos procesos simultáneos en lo que se refiere a la migración de retorno a ALC. Por un lado, frente a lo que se llegó a pensar en algunos países, no se produjo un regreso masivo de migrantes a sus países de origen. En otras palabras, las personas en general han decidido esperar a que mejore la situación en los países receptores. Por otro lado, algunos países impulsaron iniciativas para incentivar el retorno de los migrantes, particularmente de aquellos en condiciones de desempleo. En Europa, países como España y la República Checa comenzaron a implementar nuevos programas de retorno voluntario, que se complementan con los ya implementados con el apoyo de la OIM. Uno de los objetivos centrales de estos programas es quitar presión al mercado laboral dados los altos niveles de desempleo en la población nativa. En noviembre de 2008, España aprobó el Programa de

Abono Anticipado de Prestación a Extranjeros (APRE). Este iba dirigido a aquellas personas inmigrantes que, habiéndose quedado sin empleo, hubieran decidido capitalizar la prestación por desempleo a la que tenían derecho y retornar a sus países de origen. Las personas debían contar con un estatus regular en España y tener la nacionalidad de algún país con el cual España tuviera un acuerdo bilateral de seguridad social, es decir, Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Paraguay, el Perú y la República Dominicana en ALC. Una vez aprobada la solicitud, los beneficios de desempleo se entregarían en dos pagos: el 40.0% en España y el 60.0% al llegar a su país de origen. A cambio de esto, las personas beneficiadas con este programa, debían comprometerse a no regresar a España durante los tres años siguientes a partir de la recepción del primer pago (OIM, 2012).

Durante el primer año 8,724 personas solicitaron anotarse al programa, únicamente un 10.0% de la potencial población beneficiaria. El 91.0% de las personas que solicitaron registrarse al programa tenían la nacionalidad de un país de ALC. Destacan los casos de Ecuador, con 3,839 personas originarias de este país (44.0%), de Colombia, con 1,570 (18.0%), de Argentina, con 846 (10.0%), del Perú, con 750 (9.0%), de Brasil, con 462 (5.0%), de Chile, con 358 (4.0%) y de Uruguay, con 314 (4.0%). Para julio de 2010 la cifra ya se había duplicado y poco más de 16,000 personas se habían visto beneficiadas, con 4,000 beneficiarios indirectos. Estos programas se complementan con los que la OIM implementa en 166 países del mundo, principalmente el Programa de Retorno Voluntario Asistido. Los retornos gestionados por parte de la OIM a nivel mundial pasaron de 20,000 en 2008 a poco más de 34,000 en 2010. No obstante, los países de la UE que han registrado mayores índices de desempleo, como España, Portugal e Irlanda, experimentaron pequeños incrementos de 2008 a 2009 en el número de retornos, y 3,297 personas se acogieron a este programa en España en 2009.

En este mismo país, la mayor parte de las personas que se acogieron a este programa en el período 2003-2009, periodo en el que prácticamente 10,000 personas fueron repatriadas a través de este programa, eran de ALC, destacando los casos de Bolivia (22.0%), Argentina (15.0%) y Brasil (10.0%). Existen algunos factores que pueden explicar los motivos por los que la mayor parte de los migrantes deciden quedarse en el país de destino durante la crisis. En primer lugar, la entrada a los países, tanto de manera regular como irregular, es en la actualidad cada vez más complicada, debido a las medidas de seguridad fronteriza y a las cada vez más estrictas políticas de visado. Ambos factores han contribuido a romper la circularidad tradicional de los circuitos migratorios (OIM, 2012).

16.3 Conclusiones

La crisis económica mundial que comenzó a finales del año 2008 y se difundió de las economías desarrolladas a las economías en desarrollo a lo largo del 2009, se caracterizó, entre otras, por la tremenda destrucción de empleos, siendo las primeras víctimas los trabajadores inmigrantes, así como los países de origen y los de recepción de los mismos. Dado que éstos se emplean en sectores que han sido fuertemente afectados por la crisis de la primera década del siglo XXI en los países de destino, se esperaba una fuerte reducción del flujo de migrantes internacionales, así como un retorno masivo hacia sus países de origen, sin embargo, de acuerdo con las investigaciones de diversos autores e instituciones sobre el tema, a la fecha no se ha registrado un regreso masivo de migrantes a sus países de origen y tampoco han desaparecido los flujos migratorios principalmente de países latinoamericanos a Estados Unidos y Europa.

Las crisis no son un fenómeno nuevo, a lo largo de la historia reciente en el mundo existe evidencia de las recurrentes crisis económicas y políticas que en distintos momentos han afectado los flujos migratorios entre países; no obstante, mientras sigan existiendo diferentes niveles de desarrollo entre los países de origen y destino de la migraciones internacionales, estos flujos continuarán a pesar de las crisis.

16.4 Referencias

Ayuso, Anna (2009), Migraciones en el contexto de las relaciones entre la unión Europea-América Latina y el Caribe. Dirección General de Políticas Exteriores de la Unión. Service Contract Expo/B/AFET/2009/19. Comité de Relaciones Exteriores, Parlamento Europeo.

CEPAL (2008), América Latina y el Caribe: migración internacional, derechos humanos y desarrollo. Jorge Martínez Pizarro Editor. Santiago de Chile, septiembre de 2008. Consultado el 01 de diciembre de 2013, en <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/9/34889/Presentaci%C3%B3n.pdf>

CEPAL-CELADE (2010), Impactos de la crisis económica en la migración y el desarrollo: respuestas de política y programas en Iberoamérica. Segundo Foro Iberoamericano sobre Migración y Desarrollo. San Salvador, El Salvador, 22 y 23 de julio de 2010.

d'Anglejan, Suzanne (2009), Migraciones internacionales, crisis económica mundial y políticas migratorias. ¿Llegó la hora de retornar? Oasis. Disponible en:

<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=53117118002>.

Grande Martín, Rafael (2010), Remesas, crisis económica internacional y desarrollo en América Latina. XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles: Congreso Internacional, Santiago de

Compostela: Espagne (2010). Instituto de Iberoamérica, Universidad de Salamanca. Disponible en <http://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00532664>

Herrera Gioconda e Isabel Yépez (2007), “Introducción”. Nuevas migraciones latinoamericanas a Europa. Balances y desafíos. Quito: FLACSO Ecuador – UCL UB. OBREAL.

Organización de los Estados Americanos (OEA) (2012). Migración internacional en las Américas: Segundo informe del Sistema Continuo de Reportes sobre Migración Internacional en las Américas (SICREMI) 2012.

Organización Internacional para las Migraciones (OIM) (2012). Rutas y dinámicas migratorias entre los países de América Latina y el Caribe (ALC), y entre ALC y la Unión Europea.

Padilla, B., y Peixoto, J. (2007). “Latin American Immigration to Southern Europe”, University Institute of Management, Social Sciences and Technology, and Technical University of Lisbon. Consultado en: <http://www.migrationinformation.org/Feature/display.cfm?id=609>

Yépez, Isabel (2007), Introducción. Capítulo I, Estado del arte de las investigaciones, en: Nuevas migraciones latinoamericanas a Europa. Balances y desafíos.

Influencias culturales y sociales de las migraciones latinoamericanas. Malamud, Carlos; Otero, Jaime; Encina, Carlota; Sandell, Rickard. Consultado el 30 de noviembre de 2013 en: http://www.corporacionescenarios.org/zav_admin/spaw/uploads/files/Biarritz06.migraciones.pdf

Crisis económica y migración internacional: hipótesis, visiones y consecuencias en América Latina y el Caribe. Martínez Pizarro, Jorge; Reboiras Finardi, Leandro; Soffia Contrucci, Magdalena. Consultado el 1 de diciembre de 2013 en: <http://www.cepal.org/celade/agenda>